

AMOR, DILEMA Y CRÍTICA. ESCRITURAS TEMPRANAS DE ANGÉLICA MENDOZA EN LOS AÑOS '20

Grisel García Vela¹

 ORCID ID <https://orcid.org/0000-0002-3658-9369>

A comienzos del siglo XX una serie de cambios culturales y políticos se hacían evidentes en la sociedad argentina sobre todo en las grandes urbes y en particular en la capital federal de Buenos Aires. Allí arribó Angélica Mendoza² en la década del '20 luego de haber tenido un rol central en la huelga de maestros (1919-1920) en su provincia natal, Mendoza. De aquella experiencia surgió la vinculación con Rodolfo Ghioldi³, su incorporación al recientemente creado Partido Comunista de la Argentina (1918) y su radicación en la capital del país

¹ Profesora de Filosofía y Becaria Doctoral de CONICET en el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, CCT-Mendoza

² Angélica Mendoza (1897-1960) nació en la provincia de Mendoza (Argentina). La fecha de nacimiento ha sido establecida el 22 de noviembre 1889 (Cf. Ferreira de Cassone, 1996; 2003; 2015) y Luz Azcona (2012), pero en su legajo de profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo el nacimiento se data el 22 de noviembre de 1903. Sin embargo, una tarjeta migratoria del Consulado de Brasil y el acta de nacimiento consignan como año de nacimiento 1897.

³ Maestro, miembro de La Liga Nacional de Maestros y referente del Partido Comunista de la Argentina.

hasta los años '40⁴. Aquella estadía le permitió realizar estudios universitarios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1929-1935) cuando todavía la Universidad Nacional de Cuyo no había sido creada.

Las novelas que abordaremos se inscriben en el clima cultural y editorial de los años '20 en Argentina. Para mejor comprensión de sus características nos aproximaremos a cierto tipo de publicaciones breves, intensas en su periodicidad pero de vida fugaz. Algunas de ellas orientadas a jóvenes mujeres con el propósito de estimular emociones y alimentar representaciones idílicas en contraste con sus vidas reales. Se conocen como “novelas sentimentales” o “románticas” pero también hubo otras que, sin escapar enteramente a los preceptos románticos de la época en cuanto al amor y desamor en sus variadas formas, plantean críticas. Dentro de este último tipo se inscribe la novela de A. Mendoza “El Dilema” publicada en *Novela de la Juventud* en 1922 donde se desmarca de ciertas imágenes dominantes en aquellos años. Por una parte trata un tema tabú: el aborto del que no se hablaba publicamente, despliega contradicciones y prejuicios de época a través de las vacilaciones de la protagonista para finalmente sostener que las

4 Desde el punto de vista político, para la izquierda argentina la década del '20 significó rupturas, configuraciones y nuevas rupturas. Angélica Mendoza participó en ellas, desde 1925 formó parte de un sector más radicalizado que conformó el Partido Comunista Obrero, hasta 1928 cuando fueron expulsados del Partido Comunista de la Argentina. Adriana Petra en su análisis de los intelectuales comunistas en Argentina (1945-1960) ubica a A. Mendoza entre la reducida proporción de profesionales, docentes e intelectuales en el partido en sus comienzos. (Cf. Petra, 2013)



Angélica Mendoza

mujeres pueden decidir la maternidad, el momento y las condiciones. Por la otra, plantea la necesidad de cambios revolucionarios en el orden económico, político y cultural. En cuanto a la publicación, *Los realistas. Novelas de amor y de combate*, anuncia desde el nombre la intención de contrapunto respecto del amor idílico e incorpóreo. Allí A. Mendoza publica “La venganza del sexo. Novela realista del amor en la naturaleza” y nuevamente hace un planteo audaz al tratar el deseo sexual en las mujeres desde la propia mujer y sostiene que el amor ideal es aquel que incluye al cuerpo.

Antes de avanzar en el análisis de estas publicaciones, esbozaremos dos cuestiones que nos parecen importantes: el estado de las condiciones socioculturales y políticas de las mujeres en los años '20 y la ubicación de las publicaciones mencionadas en un clima de época.

Excluir no es desactivar

Una aproximación a las condiciones socioculturales y políticas de las mujeres en los años '20 nos permitirá comprender hasta qué punto las normas culturales no favorecían a las mujeres en general ni a las escritoras en particular. Aun cuando pudieron desobedecerlas, esto no significaba que fueran completamente ajenas a sus influencias.

Llegado el siglo XX se advierte un fuerte contraste entre el lugar social y político de las mujeres argentinas⁵

5 Solo a partir de 1926 la reforma del Código Civil estableció derechos para las mujeres eliminando el tutelaje varonil que les impedía hasta entonces ejercer profesiones, disponer de in-

y su presencia activa en trabajos, en su propia formación intelectual, en las organizaciones civiles y en las políticas. Si bien el número de mujeres que impulsaron los cambios no fue grande en proporción a la población, fue lo suficientemente contundente como para instalar y sostener sus demandas. Crearon asociaciones feministas⁶, lucharon por los derechos civiles, laborales y políticos. Esas asociaciones manifestaron la capacidad organizativa y del accionar público de las mujeres como una forma, no partidaria, de participación política. Las que trabajaban, escribían y militaban en partidos políticos generaron estrategias, irrumpieron en el espacio público culturalmente reservado a los varones e hicieron escuchar su voz.

Estas prácticas disruptoras encontraron resistencia en discursos que acentuaban la presencia de las mujeres en el hogar y la maternidad como su objetivo central, al

gresos o herencias sin el consentimiento de padres, maridos o varones de la familia. Aunque las mujeres y niños de las clases populares trabajaban, lo hacían sin el amparo de leyes que los protegieran de la explotación y frecuentemente de abusos. Hasta 1947 no tuvieron derechos políticos.

6 A modo de ejemplo en las dos primeras décadas del siglo XX fueron formadas las siguientes organizaciones: El Consejo Nacional de Mujeres de la República Argentina, gestado en 1900 por Cecilia Grierson; en 1902 Fenia Chertkoff fundó el Centro Socialista Femenino; la Asociación de Universitarias Argentinas organizó el Primer Congreso Femenino Internacional en 1910; el Centro Feminista Anarquista y Centro Femenino Anarquista; en 1918 la Dra. Elvira Rawson fundó la Asociación pro derechos de la mujer, que reunía a la Asociación de Mujeres Universitarias, a un sector de la UCR y al Consejo Nacional de Mujeres; en 1920 se agruparon el Centro Socialista Femenino, Agrupación Femenina Socialista y parte del Consejo Nacional de Mujeres, en la Unión Feminista Nacional (UFN).

mismo tiempo que descalificaban el trabajo extrahogareño por estar sospechado de inmoralidad (Queirolo, 2004) ya que la domesticidad fue el marco ideológico sobre el que se estereotiparon los roles de género. Al llegar a los años '20 todo ello contrastaba con las mayores oportunidades de trabajo directamente relacionado con los niveles educativos que iban alcanzando y con procesos económicos que significaron desarrollo de nuevas industrias. No solo se empleaban en tareas domésticas, sino que accedían a distintas ramas del sector público y privado. El trabajo femenino mejor visto culturalmente fue la docencia concebida como extensión de la función “naturalmente maternal” de las mujeres y por lo tanto fue la profesión más protegida de sospechas de deshonestidad sexual.

¿Y qué imágenes de mujer trazaba la literatura nacional? Abundaron los personajes femeninos que alternaban entre los dos estereotipos dominantes, el de madre-esposa o el de prostituta. A su vez ambas identidades femeninas implicaron roles intercambiables para los varones: esposo o cliente. El prostíbulo, como señala Bellucci (1999), era el lugar donde se permitía vivir una sexualidad desinhibida mientras que el hogar, era el espacio de la identidad procreadora. De modo que el placer sexual de las mujeres contaba con el veto cultural en tanto constituía la amenaza de destrucción del orden social.

La Expansión editorial

Durante las primeras décadas del siglo XX se aprecia en Argentina el crecimiento de publicaciones periódicas

dirigidas a lectoras y lectores con variados intereses. El incremento en los índices de alfabetización, producto de las políticas estatales desde mediados del siglo anterior ofrecía un público lector cada vez mayor que fue captado por las políticas editoriales a distintas escalas y con diferenciados grados de especialización. De tal modo que la ampliación de posibles lectoras/es supuso el desarrollo de nuevas empresas culturales (radios, revistas, teatros, editoriales de libros de bajo costo). Las mujeres formaban parte de ese nuevo universo y muchas producciones las tenían como eje de sus temas. Así abundaron los géneros discursivos destinados “a ellas”, como las novelas semanales, las columnas femeninas que abarcaban todos los tópicos de la domesticidad (belleza, cuidados del cuerpo, comportamientos sociales, etc.) e incluso columnas sobre mujeres que se publicaban en las revistas literarias. Estas escrituras de la domesticidad tendían a fijar y perpetuar el “deber ser” femenino (Diz, 2012).

Es decir que indentificar los gustos, preferencias, intereses y expectativas depositadas en la lectura fue clave para la expansión editorial potenciada por los avances técnicos que permitían incorporar imágenes y publicidades en cada número (Eujanian, 1999). Al mismo tiempo, el bajo costo de los ejemplares estuvo al alcance de los sectores populares a los que las militancias de izquierdas querían llegar. En este caso se buscaba denunciar injusticias sociales y construir una conciencia cada vez más clara acerca de las dimensiones políticas presentes en la vida cotidiana, promover reflexiones y cambios, aun cuando estas reflexiones se hacían desde personajes moldeados por la época.

La gran cantidad de revistas que circularon especialmente en las ciudades de mayor concentración poblacional urbana (Buenos Aires y Rosario) cuestionaron la representación de que solo publicaban quienes se ubicaban de uno u otro lado de la confrontación clásica entre Florida y Boedo (Sarlo, 1985). Incluso, parte de la crítica literaria considera que, más allá de la denominación de “revista” muchas no sobrepasaron el rango de folletines (Croce, 2006, p.15). No obstante, en su estudio sobre las revistas literarias argentinas, Héctor Lafleur, Sergio Provenzano y Fernando Alonso (2006) sostienen que:

Ellas configuran el rostro de las épocas y son, no pocas veces, el signo o la clave de ciertos instantes de crisis o de transformación. En su varia sustancia tiene lugar el germen de la obra de aliento; allí conviven el gesto inmaduro y la tendencia nueva, la actitud no conformista y la voluntad de insertarse en los hechos. Son, sobre todo, la presencia viva de voces y de juicios, y en esa especial condición que las hace hijas de su tiempo y de la inmediatez, su materia es pulpa que alimenta, aunque sea tangencialmente, la historia literaria (Lafleur, Provenzano, Alonso, 2006: 33).

En cualquier caso no se trató de un universo homogéneo aunque compartían ciertas características: muchas fueron publicaciones breves, de tirada semanal, quincenal o mensual y tuvieron una vida acotada a pocos años. Entre ellas nos detendremos en la caracterización de las novelas sentimentales *destinadas* a mujeres jóvenes con la intención de diferenciarlas de otro tipo de publicaciones, aquellas que

enfocaron sobre las mujeres para denunciar la doble moral imperante, la prostitución como problema sociocultural y económico y las dramáticas situaciones vividas por las mujeres al enfrentar situaciones dilemáticas. A estas últimas perteneció *Los Realistas. Novelas de amor y combate* (1923–1924) y con matices pueden incluirse algunas contribuciones de mujeres en *Novela de la Juventud* (1920–1922). Tal es el caso de *El Dilema*, escrito por A. Mendoza y las contribuciones de Herminia Brumana *Mujeres cobardes* y de Josefina Crosa *Una mujer excepcional*⁷.

Las escritoras de aquellos años difundieron sus ideas partiendo de experiencias comunes a las mujeres de su tiempo y si bien hacia finales del siglo XIX⁸ la mayoría per-

⁷ *Mujeres cobardes* (Herminia Brumana, 1921, n°22) “Llamo mujeres cobardes a las que se resignan a vivir una vida que no es la que soñaron”. Esta resignación es la más terrible de las cobardías, quizás la más común. Son mujeres tan dominadas por los prejuicios y el convencionalismo que prefieren no enfrentarlos y sufrir en silencio. Pero el dolor que ellas creen enfrentar en soledad se transforma y se refleja luego en los hijos que son cobardes y resignados. El dolor oculto crece y llega a consumir el corazón. El dolor de las mujeres cobardes que consiste en amoldarse no reporta beneficio a nadie, es un dolor estéril como lo es el “dolor del miedo ante un posible mal que no llega aún”. *Una mujer excepcional* (Josefina Crosa, 1922, n°85) La autora pone en discusión lo que es el verdadero amor a través de la historia de un amor imposible entre Tincha Moreno y Renato, un hombre infelizmente casado. Tincha representa la “mujer excepcional” que lucha por su felicidad, por un amor que se elige y no se impone. Las mujeres viven maniatadas, a la espera de algo, viendo cómo los otros discuten su felicidad. Deben contentarse con lo que se les da en lugar de elegir con quién estar y dice: “si alguna vez, una de nosotras quiere romper el odioso molde y liberar el corazón demasiado rojo de afectos, se la considera dislocada y todos tienen derecho a repudiarla”

⁸ Pueden rastreadse las contribuciones de mujeres escritoras de ficción y “publicistas” a lo

tenecía a las clases medias y altas, avanzados los años '20 la participación se había ampliado hacia las clases medias con formación docente⁹ y universitaria. Estas oportunidades ampliadas de formación proporcionaron a las autoras herramientas intelectuales de las que hicieron usos específicos en sus narraciones. Fueron mayormente conocedoras de lo que sucedía en el país y fuera de él, se movían con cierta autonomía dentro de los límites de la época y dieron cuenta de lecturas ausentes en la formación del modelo de mujer hogareña.

En cuanto a la escritura de las novelas sentimentales se gestó a distancia de la literatura consagrada y la de vanguardia y estuvo especialmente orientada a un público femenino de adolescentes y jóvenes de sectores medios y populares. Si bien presentaban la experiencia del amor como una experiencia singular vivida como historia privada, los temas y cómo fueron abordados tendían a reproducir las imágenes de la sensibilidad femenina instituidas culturalmente y a promover idealizaciones respecto del amor romántico, principal eje narrativo de la vida doméstica y social de las mujeres. El amor, el romance y el sexo fueron los tópicos de las tramas argumentativas de las historias. La exacerbación de las emociones, tanto las relativas a la felicidad como las marcadas por las desdichas encontraron cauce en narraciones semanales que abonaban el conformismo femenino y dejaban a buen resguardo la trama sentimental

largo del siglo XIX en Barrancos, 2010.

⁹ La enseñanza y la escritura fueron claves para las mujeres, quienes encontraron en la docencia un espacio para desarrollarse como intelectuales. (Cf. Becerra, 2019)

con sus roles definidos y sin cuestionar el orden establecido (Sarlo, 1985). Las ficciones creadas en estas producciones semanales exhibían relaciones idealizadas y exaltadas por sensaciones, sentimientos y emociones comprendidas en el ideario del amor romántico que encontraban en las instituciones burguesas, matrimonio y familia, su espacio de realización. Aquí el modelo de felicidad se encontraba al alcance de la mano y por lo tanto no era necesario cambiar las condiciones de vida para que las mujeres y hombres fueran felices. Las historias demandaban poco de lectoras y lectores ya que trabajaban sobre matrices conocidas y con relatos sencillos sobre el amor, la pasión, el deseo. Si bien las narraciones presentaban los obstáculos que la sociedad oponía a la felicidad de este mundo íntimo, la literatura semanal no sugería la destrucción ni el cambio de sus reglas. Estas novelas tuvieron un público creciente que las editoriales supieron abastecer. De modo que hasta mediados de la década del '20 del pasado siglo circularon en el país numerosas revistas y folletines que:

... no fueron precursoras, ni adoptaron posiciones beligerantes ni se perpetuaron en el quehacer de las generaciones posteriores. Algunas sin embargo tuvieron importancia en su hora... (Croce, 2006, p. 62)

Dentro del poblado universo de aquellas publicaciones hubo algunas que sin constituirse en órganos de difusión de posiciones ideológicas, desplegaron acuerdos y tramas de relaciones. Estas publicaciones no estaban destinadas de manera exclusiva a las mujeres aunque varios de sus

números las tuvieran como protagonistas de las historias. *Novela de la Juventud* (1920-1922) fue una publicación semanal dirigida por Gregorio Chaves y *Los Realistas. Novelas de amor y combate* (1923-1924) de tirada mensual estuvo dirigida por Leónidas Barletta y Nicolás Olivari¹⁰.

Respecto a *Novela de la Juventud* cada número reunió obras breves de escritores y escritoras¹¹ jóvenes dirigidas a un público “culto”, según se presenta la misma revista. Angélica Mendoza fue la autora del número 95, casi al promediar la vida de la revista y su novela “El Dilema” fue anunciada en el número anterior como una:

... producción valiente por su asunto e interesante por su desarrollo [...] de trama original y matizada por episodios dramáticamente audaces (*Novela de la Juventud*, n° 94, p. 4).

En cuanto a *Los realistas. Novelas de amor y combate* la mayor parte de los números aparecieron durante 1923 y la única mujer en escribir allí fue A. Mendoza. El décimo contiene su novela “La venganza del sexo. Novela realista”. De la lectura del catálogo de la revista se desprende el interés de un análisis crítico de la experiencia sexual de las

10 Gregorio J. Chaves, escritor y poeta argentino del siglo XX. Barletta y Olivari, escritores argentinos vinculados a las vanguardias de 1920, ligados a la editorial Claridad, fundada por Antonio Zamora en 1922 que se caracterizó por ideas de izquierda, por el tratamiento de temáticas sociales y por acercarse a través de los problemas tratados a los sectores populares en particular al movimiento obrero.

11 Entre las escritoras figuran: Rosalba Aliaga Sarmiento, Herminia Brumana, Susana Montiel, Pilar de Luzarreta, Sofía Espíndola, Josefina Crosa.

mujeres a comienzos del siglo XX vinculadas al cuerpo, el placer, la prostitución como producto de las imposturas de la sociedad burguesa. Así se distinguían los directores de la revista de otras publicaciones en la nota editorial:

... la literatura para el pueblo debe ser sincera, valiente, debe contener la nota agria de la verdad dicha sin limitaciones y el sollozo sordo de la miseria y del dolor [...] a nosotros que no nos resignamos a novelar falsos amores, sentimentaloides, con protagonistas asexuales; a nosotros que no queremos aburrir; que sabemos lo que hay de trágico en el amor y en la mujer; a nosotros que queremos hacer un poco de realidad frente a tantos escritores que hacen tanta literatura banal [...] Nuestro lema es continuar haciendo la revolución en los espíritus (Barletta y Olivari, 1923, p. 48).

Las contribuciones de A. Mendoza en ambas publicaciones plantearán otras dimensiones y complejidades de la experiencia sexual de las mujeres en la época que las enfrenta a dolores, dilemas y desequilibrios sufridos cuando el deseo es culturalmente reprimido. La autora elabora una decidida crítica a la relación amorosa, a la sociedad y la cultura de su tiempo que encontrará su desenlace a través de cambios revolucionarios. Durante los años en los que participa en estas publicaciones A. Mendoza estaba radicada en Buenos Aires y con activa militancia en el Partido Comunista¹², lo cual le permitió formar parte de redes in-

12 A. Mendoza militó en el Partido Comunista hasta la generación dentro del partido de un

telectuales y políticas de donde derivó la participación en las publicaciones mencionadas y en la revista Claridad¹³.

Escrituras incorrectas: “El dilema” y “La venganza del sexo”

Hasta aquí hemos visto que la escritura femenina se desarrolló en los años ‘20 entre ambigüedades y tensiones que no impidieron a las escritoras resignificar prácticas, espacios y objetos asociados con la vida privada (el hogar, el ocio, las relaciones amorosas y familiares) y visibilizarlos en la esfera pública. Contrariamente a lo pensado, las emociones y sentimientos considerados exclusividad del espacio privado sirvieron de plataforma para proyectarse hacia la esfera pública de la producción escrita.

A través de sus obras reflexionaron sobre asuntos que estaban silenciados en la vida cotidiana, discutieron el peso cultural de los compromisos afectivos, del matrimonio y en ocasiones dieron voz a los silencios. Tal es el caso de las novelas de A. Mendoza en donde trabajó temas muy poco o nada frecuentados en la literatura de su tiempo, así como también advertimos en el desarrollo de sus escritos referencias traídas de la cultura filosófica, literaria y del psi-

ala más radical denominada Partido Comunista Obrero a partir de 1925. Desde allí dirigió “La Chispa”, órgano de difusión del partido hasta 1928. En 1928 se disolvió Partido Comunista Obrero. (Cf. Kersffeld, 2013).

13 Entre otras contribuciones A. Mendoza publicó en Claridad en la década del ‘30 *Cárcel de mujeres* en la Colección Problemas Sociales. Esta participación fue presentada por la editorial como “una obra que revela la tragedia y la miseria de la cárcel de mujeres expuestas por una valiente que pasó días de encierro en el centro de corrección por hablar claro y fuerte”.

coanálisis los cuales son previos a su ingreso a Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Esto se aprecia desde la elección misma de los temas tratados en “El Dilema” y “La venganza del sexo”.

¿Qué nos sugieren estos títulos? Encontramos que la autora los elabora a partir de preocupaciones que cabe distinguir de otras novelas escritas por mujeres dentro de la misma publicación en el caso de *Novela de la Juventud*. En *El Dilema*, A. Mendoza, articula racionalmente el conflicto de una mujer que enfrenta la decisión de continuar o no con el embarazo¹⁴. En cuanto a *Los realistas. Novelas de amor y de combate*, fue una publicación de ideas de izquierda orientada a los problemas sociales de los sectores populares y especialmente obreros. A partir del catálogo de las novelas ofrecidas se advierte que son casi exclusivamente de autoría varonil. El tratamiento de la sexualidad femenina vinculada a la prostitución¹⁵ y ésta a las necesidades económicas es preponderante. A. Mendoza, única autora en la revista, se distancia de la nota común de la temática al tratar el deseo sexual en las mujeres y las consecuencias para ellas de la represión que intenta domarlo. El personaje

14 Bellucci sostiene que la práctica abortiva antes de la década de 1960 no tenía nombre, lo que no significa que no se practicara especialmente entre los sectores de condición humilde. Era un tema privado. Romper abiertamente con los mandatos de virginidad hasta el matrimonio y de maternidad obligatoria fue un fenómeno de las clases medias, sobre todo con formación universitaria.

15 A modo de ejemplo mencionamos: Barletta, L. *La ramera*; Olivari, N. *La canción de los vientres infecundos*; Calou, P. *La mujer de todos*; Castelnuevo, E. *Larva de mujer*; Chas de Chuz, I. *El burdel de la judía*; Olivari, E. *La mala vida*.

navega por aguas pantanosas que orillan la oscuridad en su dramático desenlace.

Sostenemos que en ambas novelas la autora pone en juego una mirada dilemática frente a la maternidad y el deseo sexual. En esa mirada encontramos una preocupación filosófica que algunos años más tarde canalizaría mediante sus estudios superiores.

Ahora bien, ¿qué se entiende por dilema? Una de las acepciones de la Real Academia Española define al dilema como una situación en la que es necesario elegir entre dos opciones igualmente buenas o malas. Desde un punto de vista filosófico y con apoyo en la lógica, Ferrater Mora define el “dilema” como argumento formado por dos proposiciones contrarias disyuntivamente, de tal manera que, negada o concedida cualquiera de las dos, queda demostrada una determinada conclusión. Se trata de un silogismo cuya forma presenta la oposición entre dos tesis (Ferrater Mora, 1964). La conclusión a la que se arriba implica la toma de una decisión, la realización de un movimiento. Ese movimiento es la clave para distinguir la situación que plantea un dilema de la que plantea la perplejidad en cuanto ésta produce parálisis frente a las alternativas. No es posible optar durante un conflicto que nos deja perplejos/as; se quiere abarcar ambas opciones por igual. A diferencia de la duda, la perplejidad nunca produce ataraxia es decir un estado de tranquilidad o paz en el alma. Por ello de la perplejidad hay que salir, hay que optar por alguna de las alternativas (Muguerza, 1990). Después de atravesar pensamientos confusos e incertidumbres, incluso de pasar por momentos de perplejidad, los personajes centrales de

las novelas de A. Mendoza toman decisiones, afrontan los costos.

Las argumentaciones allí elaboradas se inscriben en escenarios crudos que plantean a sus protagonistas dilemas metafísicos centrados en la oposición: determinismo-libertad pero no permanecen girando en ellos. En “El Dilema” el conflicto se plantea entre la maternidad biológicamente determinada para las mujeres o la posibilidad de decidir el momento de su realización. La historiografía nos recuerda que si bien las políticas poblacionales estatales estaban destinadas al crecimiento de las tasas de natalidad, en los hechos las parejas, y particularmente las mujeres ejercieron cierta planificación familiar ya que la tasa de natalidad continuó decreciendo hacia la década del '20, particularmente en la ciudad de Buenos Aires y a partir de allí se afianzó la tendencia. Sin embargo, los discursos más frecuentes exaltaban la “naturaleza maternal” de las mujeres, incluso desde las distintas vertientes del feminismo que encontraban en el maternalismo político el punto de apoyo para las demandas de derechos para las mujeres.

De hecho, la tradición feminista argentina hasta mediados del siglo XX se movilizó por los derechos que correspondían a las mujeres sin cuestionar su “naturaleza maternal” lo que remite a la disyuntiva igualdad/diferencia ya planteada en el siglo XVIII. Carole Pateman (1995) le llamó dilema Wollstonecraft¹⁶ al planteado por la pensadora inglesa que defendía la igualdad de derechos para las mu-

16 Mary Wollstonecraft nació en Inglaterra en 1759 publicó en 1792 *Vindicación de los derechos de la mujer*.

jeros y al mismo tiempo sostenía que la diferencia sexual, manifestada en la capacidad de maternaje, se llevaría a cabo en el ámbito doméstico en donde radicaba el compromiso de la madre republicana. Es decir que el igualitarismo de Wollstonecraft revelaba la tensión entre defender la igualdad de derechos y al mismo tiempo considerar a las mujeres en cuanto a su diferencia sexual sentando las bases de otra confrontación, la del espacio público propio de los varones y el espacio privado reservado a las mujeres.

Solo las anarquistas que se declaraban no feministas, insistían en que las mujeres debían poder controlar los embarazos, mantener autonomía y alejar la posibilidad de procreaciones defectuosas; ellas se distinguieron por adelantarse a las medidas sobre anticoncepción y su divulgación, un aspecto que no era compartido por otras fuerzas próximas al proletariado (Barrancos, 2010). Las reflexiones de A. Mendoza muestran aires de familia con la posición anarquista. Por entonces, ella era parte del Partido Comunista de Argentina que pocos años después se abriría hacia una versión más radicalizada expresada en el Partido Comunista Obrero por lo que es posible pensar un margen de independencia conceptual y política en la elaboración del tema (Becerra, 2019)¹⁷.

17 Becerra sostiene que las identidades partidarias e ideológicas entre las mujeres militantes de izquierda y feministas en las primeras décadas del siglo XX se vuelven difusas ya que comparten visiones críticas respecto del orden social impuesto a las mujeres.

Trazos argumentales de las novelas

Magdalena, una mujer de provincia “suave y romántica” es la protagonista de “El Dilema”, sostiene una relación amorosa no aprobada en la época con Gustavo un hombre bueno pero mezquino en sus sentimientos. La ensoñación romántica con que ella había envuelto la relación cayó como un velo y al razonar sobre la realidad de ese amor se encontró con el vacío. En esa relación empobrecida sentimentalmente, Magdalena se siente triste y desolada por apostar al vínculo con un hombre que sólo quiere sexo sin mayores compromisos:

Tuvo un desconsuelo muy hondo. ¿De qué valía su sacrificio -el sacrificio de una iniciación admitida con todos los entusiasmos de una mujer inteligente- con un hombre así? (Mendoza, 1922, p. 6)¹⁸.

Magdalena se reprocha haber creído en el amor sin analizarlo:

“... y palpar después que todo era una gama de sensaciones primitivas. Cuando reclamó el derecho a la vida del pequeñín que ya se formaba, sólo encontró la frase del hombre egoísta —No, Magda, No. Yo no puedo comprometerme así (Mendoza, 1922, p. 6).

¹⁸ La publicación no tiene páginas numeradas. A los fines de poder referenciarla hemos decidido atribuir número comenzando por la portada (1).

Lo que en principio ella había considerado amor se mostraba ahora carente de todo valor y la avergonzaba.

La relación la enfrenta a situaciones dilemáticas, entre las cuales se encuentra la de continuar o no con el embarazo¹⁹. La difícil decisión que debía tomar ponía en crisis el sentido mismo del amor y la maternidad como determinación, y la enfrentaba a la ambigüedad de sentirse simultáneamente plena y sofocada “Había que terminar en cualquier forma esa condición de plenitud moral que la sofocaba” (Mendoza, 1922, p. 8). Duda, quiere tener el hijo y ser responsable, a diferencia de Gustavo, pero qué vida podría darle y qué vida tendría ella si toma la decisión de continuar. Analiza su propia incapacidad cultural y económica para afrontar la maternidad, el egoísmo del amante y el duro juicio de los demás. Todo ello en lugar de abatirla la direcciona hacia la búsqueda de un mayor grado de comprensión de la vida, del amor y de la sociedad. Del enfrentamiento con esa realidad salió fortalecida. La vida es áspera y plantea constantes situaciones que hay que poder clarificar mediante el análisis y en tal sentido busca quién pueda ayudarla a tomar una decisión fundamentada racionalmente:

Pensaba cuál sería la boca salvadora que pudiera darle

19 El tema del aborto estaba en el ambiente, aunque como sostiene Bellucci, pocos lo sacaban a la luz y resultaba prácticamente innombrable. Entre las excepciones se cuenta: Enrique Del Valle Iberlucea que en 1920 formó parte de la comisión de reforma al Código Penal para la consideración del aborto no punible. Se destacó por promover y apoyar todos los reclamos de derechos para las mujeres.

la frase necesaria que la ayudara en su desolación. ¿Dónde ir? (Mendoza, 1922, p. 9) Rememora las imágenes de la niñez pobre de su pueblo y como contrapartida recuerda a [...] Silvia y Karl, la pareja bohemia [...] que pertenecían a esa clase de soñadores dinámicos que ampliaban más allá de su fortaleza anímica, todo el caudal de sus sueños, removiendo la costra de prejuicios de las masas oprimidas. Eran una de las tantas avanzadas que poseen las eternas corrientes revolucionarias (Mendoza, 1922, p. 10).

Su amiga revolucionaria le había hablado del sufrimiento de los niños en distintas partes del mundo y vio que sólo en los países en los que había triunfado la revolución había porvenir para ellos.

Así, A. Mendoza recurre al ideario del amor revolucionario como guía para pensar el dilema al que se enfrenta la protagonista a quien no le llega la decisión de una vez y se establece sino que vuelve sobre el conflicto, ¿debe continuar con el embarazo o no? Si el hijo es la expresión del amor y decide abortar, deberá concluir que: “La gran mentira, es aquella que asegura que el amor es la vida ‘misma’” (Mendoza, 1922, p. 11). Magda es soñadora, cambiante e influenciable y sus ensoñaciones amorosas a veces le nublaban la conciencia. Entonces reaparece el recuerdo de Silvia y Karl, una pareja fuerte, instruida y responsable de sus actos en oposición con el degradado amor de Gustavo quien representa la ignorancia y la chatura de la vida sin ideales ni apegos. Decide ir al pueblo en donde vive la pareja revolucionaria, se encuentra con huelgas y protestas lideradas por Karl. Magda experimenta que la sociedad

puede ser distinta, justa y le plantea a Silvia su dilema, quien le ofrece reflexiones sobre el amor romántico y deformante de la realidad. En la sociedad en que vive Magda no hay felicidad posible para una madre sola y para su hijo:

—Escucha Magdalena: ¿eres capaz tu sola de afrontar [...] la sanción moral de los tuyos, de tus amigos, de tu ambiente y criar un hijo [...] sin que le falte el pan? (Magda) se daba cuenta del enorme valor que suponía el hecho de poseer una independencia económica (Mendoza, 1922, p. 19).

La narración se vuelve aún más dura cuando Silvia le dice:

Tu hijo no debe, no puede, vivir. No por él sino por ti. [...] sobre ti caería el odio ajeno. [...] Para ti el hijo sería tu anulación (Mendoza, 1922, p. 20).

Después de aquella conversación las ideas de Magda se habían clarificado, ya

... no debía preguntarse si tenía derecho a matar al hijo sino si tenía derecho a largarlo indefenso a la vida (Mendoza, 1922, p. 21).

Finalmente, Magda con sufrimiento puso fin al embarazo:

... anular lo único que justifica una vida! y decidí [...] enterrar todo ese barro en el más íntimo resquicio de

su corazón. [...] trazó en su espíritu la teoría de una nueva vida que la hiciera más humana, más segura. [...] Sobre las ruinas de un retazo de su vida empezó a construir el edificio del porvenir. Mañana el amor no sería compuerta a sus ensueños sino un punto de arranque a su perfección (Mendoza, 1922, p. 21 y 23).

Imágenes del amor emancipante como antítesis de la subordinación amorosa de la protagonista que hasta lograr “comprender” las causas de su dependencia se ha sentido frágil y confusa.

En el ideario revolucionario de la autora el amor justifica la entrega sexual de las mujeres y la decisión de tener hijos se desprende de la posibilidad de darles lo necesario para crecer, económica y culturalmente. La existencia de hijas o hijos debería ser la prueba del acuerdo entre los amantes y de la existencia de una sociedad más justa, sostiene Angélica Mendoza.

En cuanto a *La venganza del sexo. Novela realista del amor* la tensión se juega en la castidad obligatoria para una mujer soltera que encuentra resolución al costo de la cordura y la muerte, narra la historia de Elvira, una pueblerina soltera, vencida por el peso de las costumbres, el aburrimiento y la pasividad. Casi nada se transforma en su vida ni en el entorno. El ambiente al igual que ella envejece sin haber conocido la frescura de la juventud. Vive una vida monótona y mediocre junto a otras dos hermanas mayores e igualmente solteras. Habitan desde que nacieron, en un pueblo de provincia cuyana:

... donde la rutina, el hábito y la somnolencia tejen mallas de ruina y de vejez [...] Todos viven en el polvo, duermen con él y mueren en él (Mendoza, 1923, p. 4).

Elvira es la menor y tal vez por eso aún registra con intermitencias su deseo “le muerde aún el deseo de ser besada y acariciada” (Mendoza, 1923, p. 7). Recuerda que tuvo un novio y que ambos fueron controlados por la mirada de la rígida madre de Elvira, ella y sus hermanas fueron criadas en las costumbres cristianas pero la confesión de los pecados no la aliviaba, las ideas de la posibilidad de experimentar sensaciones y disfrutarlas se convierten en obsesión. Elvira acepta visitar a una amiga que vive fuera del pueblo con su pareja y otros familiares, viven en la naturaleza pero se han formado en la “ciudad”. Angélica Mendoza recurre nuevamente a la pareja antitética. Se inspira aquí en una pareja clásica criada según el orden de la naturaleza: Cloe y Dafnis²⁰ quienes tienen una relación de amor natural, sana y fogosa que enciende en Elvira las ganas de experimentar los placeres más profundos “y al contacto de la vida plena que surge de los hombres y de las cosas, se siente renovada y con ansias desconocidas” (Mendoza, 1923, p. 9). Cloe disfruta del cuerpo, de la piel y sus sensaciones e impulsa a Elvira a experimentarlas. Su propia sensualidad la deslumbra pero no podrá darle curso a una experiencia sexual sana por el peso de la culpa que la conduce a la locura. Todo lo que los mandatos sociales

²⁰ *Dafnis y Cloe*. Obra pionera en la narración del despertar sexual y el erotismo natural, escrita por Longo, quien vivió probablemente a comienzos del siglo II d.C.

le habían impuesto se deshilachaba en los argumentos de Cloe: ¿para qué la virginidad, para qué un matrimonio formal y seco de pasión, para qué envejecer sin sentir? Elvira entiende pero ante:

... el horror de pensar que al proceder así, hería de muerte sus creencias [...] a la gente de su pueblo, a su familia y a ella misma, retrocedía espantada (Mendoza, 1923, p. 17).

Su sangre le imploraba la vida pero los prejuicios le hacían rechazar las solicitudes del cuerpo. Se sentía como en

... un laberinto [...] sin el consuelo del hilo de Ariadna que le ayudara a orientarse en su dolor (Mendoza, 1923, p. 18).

Vuelve a su pueblo con todo el retraso de sus costumbres y de su gente mustia y sin aspiraciones. La liturgia religiosa lejos de calmarla terminó por trastornarla. Elvira pasa sus horas tratando de estimular sus sentidos: sabores, olores “toda una levadura de extravío propia de un cerebro atormentado por la neurosis” (Mendoza, 1923, p. 24). Busca en los libros el conocimiento anatómico que la experiencia no le había proporcionado “acomodó Elvira su cerebro a sentir las mismas sensaciones que se detallaban en sus páginas” (Mendoza, 1923, p. 28). Quiere que el entendimiento acepte lo que el cuerpo reclama, pero un cuerpo silenciado y oprimido deviene en psiquis enferma y se pierde en depravaciones:

En la encrucijada definitiva, donde todas las mujeres se sienten responsable(s) por primera vez en su(s) vida(s), pendiente de su puja todo el porvenir, Elvira había llegado tarde; y [...] prefirió perderse por vericuetos ocultos y misteriosos (Mendoza, 1923, p. 30).

Le diagnosticaron histerismo agudo, neurosis sexual. Al enterarse de esta situación Cloe la increpa:

El amor no se esconde, no se oculta porque es sano y honrado; el amor no es corromperse con borracheras de licores ardientes mezcladas con borracheras de páginas lujuriosas [...] Tú no has querido conocer el amor por tu cobardía (Mendoza, 1923, p. 31).

Pero Cloe también se apena y ofrece nueva ayuda llevándola con ella al campo con la intención de que se recupere y tenga la oportunidad de transformar sus excesos voluptuosos en una sana experiencia amorosa. Para Cloe eso es posible porque el deseo y su realización es parte de la vida. Para Elvira en cambio, que ha crecido bajo los preceptos religiosos, el deseo, la lujuria y el pecado están asociados sin posibilidades de transformación. No hay cura para las consecuencias que ha tenido en ella la tensión entre deseo y represión. Una tarde Elvira camina sola por el campo atormentada por fantasías y se encuentra con un hombre bruto y bestial que la persigue hasta que finalmente cae al suelo sintiendo que ya no quería huir más de aquella tensión que la había hecho sufrir tanto. Y así, luego del encuentro sexual, la protagonista terminó tendida en la

naturaleza, muerta y con los brazos en cruz, “crucificada en el amor y por el amor” (Mendoza, 1923, p. 48)²¹.

Algunas reflexiones finales

Al comienzo del trabajo nos preguntábamos si era posible pensar las características de las novelas sentimentales en las novelas de Angélica Mendoza. Luego del recorrido realizado sostenemos que su lectura de la trama sentimental, del amor, de las relaciones, de las mujeres, lejos está de ser una lectura condescendiente con el orden social establecido. La autora realiza una lectura crítica que cuestiona “las cosas tal como son”. Aquellas novelas semanales a las que se refiere Sarlo planteaban un universo simbólico marcado por la ensoñación, la evasión o la aventura. Las narraciones de A. Mendoza muestran un mundo que no resulta ser más seductor que el mundo real, sino dimensiones crudas que patentizan la hipocresía de la moral burguesa y los dilemas a los que se enfrentan las mujeres cuando han decidido no ir por los carriles culturalmente impuestos. La confianza en el amor romántico es trasladada a la capacidad de razonar y de diseñar racional y políticamente una sociedad de iguales sin exclusiones ni opresión.

21 De un tenor semejante es el desenlace escrito por Juana Gorriti *Sueños y realidades* publicado por Biblioteca de “La Nación” en 1907 donde narra la transformación de un sueño erótico en un acto de brutal violencia. María, la protagonista virgen, se encuentra en sus sueños con un hombre desconocido quien la besa y luego la abre al medio, le arranca el corazón y lo parte por la mitad. (Cf. Szurmuk, M.; Torre, C., 2018, p.196)

Lo dilemático que atraviesa los dramas planteados por la autora en ambas novelas se juega entre categorías antitéticas como pueblo (ignorancia) / ciudad (razón, conocimiento); sentimientos primitivos / amor racional; lujuria / amor sano que da lugar al disfrute del cuerpo; sociedad de la época / sociedad utópica y revolucionaria; responder a los mandatos culturales / libertad de elegir. Angélica Mendoza desarrolla estas tensiones para exponer sus resoluciones apelando a fundamentos racionales. Sus novelas no carecen de visiones románticas, pero tampoco discurren por sus estereotipos. Las relaciones idealizadas son las de las parejas antitéticas en relación a las protagonistas, ambas pobres culturalmente y provenientes de espacios retrasados que se oponen a las parejas cultas, formadas en ciudades y que recurren a saberes para trazar otra sociedad posible, fruto de cambios revolucionarios donde las mujeres puedan ejercer el derecho sobre sus propios cuerpos.

Bibliografía

- Barrancos, Dora (2010). *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Barlletta y Olivari (1923). Nota editorial. En *Los Realistas. Novelas de amor y de combate*, año I, núm.1, Diciembre, Buenos Aires, Ed. Talleres de Lorenzo Rañó.
- Becerra, Mariana (2019). Un cuarto propio: relaciones de género, amor y magisterio en la Argentina de inicios del siglo XX, en *Propuesta Educativa*, año 28, núm. 51, junio, pp. 42-60.
- Bellucci, Mabel (2018). *Historia de una desobediencia, aborto y feminismo*. Buenos Aires, Capital Intelectual.

- Bellucci, Mabel (1990). Anarquismo, sexualidad y emancipación femenina. Argentina alrededor del 900. En *Nueva Sociedad*, núm.109, Septiembre–Octubre, pp.148–157.
- Diz, Tania (2012). Del elogio a la injuria: la escritora como mito en el imaginario cultural de los '20 y '30. *La biblioteca*, 1 (1–12). Disponible en: <https://www.aacdemica.org/tania,diz/39>.
- Eujanian, Alejandro (1999). *Historia de las revistas argentinas 1900/1950. La conquista del público*. Buenos Aires, Asociación Argentina de editores de revistas de imprenta.
- Ferrater Mora, José (1964). *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires, T1, Editorial Sudamericana.
- Kerssfield, Daniel (2013). “Chispismo” y Comunismo: crónica de una disidencia en la izquierda argentina en los años '20. I Sección: Historia, política y economía. Disponible en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/8840>
- Lafleur, H., Provenzano, S. y Alonso, F (2006). *Las revistas literarias argentinas (1893–1967)*. Precedido por un ensayo de Marcela Croce. Buenos Aires, Colección Pingüe Patrimonio, El 8vo. Loco Ed.
- Muguerza, Javier (1990). *Desde la perplejidad (Ensayos sobre la ética, la razón y el diálogo)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Nari, Marcela (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Buenos Aires, Biblos.
- Pateman, Carole (1995). *El contrato sexual*. México, Universidad Autónoma Metropolitana–Iztapalapa.
- Petra, Adriana (2013). *Intelectuales comunistas en Argentina (1945–1963)*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoris.fehce.unlp.edu.ar/tesis/te.896/te.896.pdf>
- Quierolo, Graciela (2004). “Malos pasos” y “caídas”: representaciones del trabajo femenino (Buenos Aires, 1890–1940). En Dalmasso, M. T., Boria,

- A. *Discurso Social y construcción de identidades: mujer y género*, 2004. Córdoba, Ferreyra Editor.
- Mendoza, Angélica (1922). El dilema. En *Novelas de la Juventud*, año III, núm.95, Septiembre, Buenos Aires.
- Mendoza, Angélica (1923) La venganza del sexo. Novela realista del amor en la naturaleza. En *Los Realistas. Novelas de amor y de combate*, año I, núm.10, Diciembre, Buenos Aires, Ed. Talleres de Lorenzo Rañó.
- Mendoza, Angélica (1933). *Cárcel de mujeres*. Buenos Aires, Colección Claridad, "Problemas Sociales".
- Sarlo, Beatriz (1985). *El imperio de los sentimientos: narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)*. Buenos Aires, Catálogos, pp.9-50.
- Szurmuk, Monica y Torre, Claudia (2018). Nuevos géneros, nuevas exploraciones de la condición de la mujer: viajeras, periodistas y mujeres trabajadoras. En *La caja feminista*, p.191-202. Disponible en: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/mora/article/view/6318>